

Ruidera y sus quince hijas

*L*A del alba sería. también, cuando salimos de Tomelloso marchando por el polvoriento camino, en un grato amanecer del abrasador mes de agosto. En el horizonte se cortaba la llanura. hacia el mediodía, con las primeras cuestas y repechos que suben a la extensa meseta que forma el famoso Campo de Montiel, en el que están enclavadas las renombradas quince lagunas, hijas de Ruidera, y a las que nos dirigíamos ávidos de conocerlas en su totalidad.

Entre viñedos que mostraban en sus dorados racimos una cosecha prometedora y daban, a trechos, con sus pámpanos. un agradable tono verdoso al paisaje, atravesamos por las pardas tierras de pan llevar, de cuyos surcos las alondras elevaban raudas su vuelo a las alturas. desperezándose con la fresca brisa del amanecer, al tiempo que saludaban a la aurora con sus sencillos y armoniosos trinos.

Un poco más adelante. ya en la primera y suave pendiente. aparecían los matorrales del monte entre las pardas encinas y en las proximidades del antiguo Castillo de Peñarroya. Las calizas sobre las que éste se asienta, bermejás, como significa su nombre, forman un portillo por donde el Guadiana alto va en busca de la inmensa llanura del Campo de San Juan. para desaparecer prontamente, bajo la tierra. tan pronto como besa la patria chica del sin par D. Alonso Quijano. en señal de homenaje y



Castillo de Peñarroya. (Foto G. Planchuelo.)